

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS

La responsabilidad de los escritos se deja íntegra á los firmantes — No se devuelven los originales

La langosta.

Almedina (Ciudad-Real) 19 de Junio 1885.
Sr. Director de EL SERPIS:

Muy señor mío y distinguido amigo: Desde el 6 del presente que llegué á este rincón de la Mancha, no pasa un solo día sin que deje de pensar en escribir á V., lo que no he podido conseguir por las muchas ocupaciones que nuestra profesion exige cuando nos hallamos en trabajos de campo. Hoy, sin embargo, lo hago para no dar lugar á que usted suponga que les tengo olvidados, lo cual sentiría, tanto por que me precio de ser de V. un verdadero amigo, cuanto por cumplir la promesa que le hice de escribirle alguna vez y en hacerlo siento una gran satisfaccion.

Poco es lo que ocurre por este olvidado rincón de España (enclavado casi donde concurren las tres provincias de Jaen, Albacete y Ciudad-Real y por consiguiente muy próximo á Sierra-Morena) que pueda llamar la atención de los lectores de su ilustrado diario, y mucho menos en la presente ocasion en que el estado sanitario de España y la politica absorben la atención de la mayoría de los españoles.

Como consecuencia de la posicion topográfica de esta villa, situada en la cúspide de un cerro bastante elevado, y de los antecedentes suyos en los años en que el cólera hizo tantos estragos en el resto de la Península, casi nadie se acuerda de tan terrible huésped como no sea para considerarlo como una epidemia ilusoria é incapaz de producir los efectos de que la prensa les habla; pero como creo que no hay comarca en España que deje de estar castigada por alguna plaga, aquí, sino se acuerda del cólera es mas bien porque tienen otro enemigo terrible que combatir. Este enemigo es la langosta cuyos estragos en toda la Mancha, son para uistos y no para contados.

Ver al laborioso labrador que despues de un año de rudos trabajos y grandes desembolsos, espera recoger el fruto que con tantos sudores y desvelos se ha proporcionado, y cuando se acerca el día de la recoleccion se encuentra con que una nube de langostas deja las espigas sin un solo grano, es cosa que entristece e corazon mas empedernido, sobre todo cuando se sabe que muchos de estos labradores se quedarán sin pan que dar á sus hijos.

Hasta hace pocos días no habia presenciado la operacion de matar la langosta, que le describiré á V. de una manera ligera.

Imagínes V. unos doscientos braceros divididos en cuadrillas de diez ó doce, provistos cada uno de una gran rama de chapurro; que van encerrando en un gran círculo la langosta, hostigandola con las referidas ramas; que este círculo lo van estrechando poco á poco; que en un pequeño arco de este círculo se colocan tres ó cuatro con un buitrán (especie de sábana grande con un agujero en el centro bajo el que hay atado un costal); que cuando el círculo es ya muy estrecho golpean con las ramas el suelo para matarla; que la que escapa á golpes entra en el buitrán, pasa al costal y luego la entierran y apisonan. Imagínes V. todo esto y podrá formarse idea de uno de los varios procedimientos de extincion de la langosta. De este modo matan muchas arobas del terrible insecto, pues en Montiel, pueblo próximo á esta villa, mataron siete mil arobas en tres días de la pasada semana; pero al poco tiempo nadie conoce que de aquel sitio hayan desaparecido tantos millares de millares de insectos. La langosta-durante su corta vida, se presenta en dos fases; la primera en estado de mosquito, durante cuya fase no hace sino saltar; pero en la segunda, vuela y lo hace generalmente en la direccion del viento. Es un insecto muy facil de confundir, por su gran parecido, á lo que en esa comarca llaman saltamontes ó grillos. Tan grande es el número de estos insectos que marchan reunidos, que he oido contar á un compañero y amigo mío, que viajando en un tren por esta provincia el año 1874, se interpuso en la via la Mancha (como aquí la llaman) de langos-

ta, que hizo que el tren se detuviera, pues se puso á patinar, no bastando para impedirlo, ni las barras llamadas escobas que lleva toda locomotora delante de sus primeras ruedas para quitar de los carriles todo aquello que pueda entorpecer la marcha del tren. ni la arena que bajaba por los tubos que desde el arenero (caja de figura prismática que hay llena de arena en la parte superior de las locomotoras) van á parar á los carriles, cuyo objeto es evitar en caso de humedad ó excesiva pendiente que la locomotora patine, lo que se consigue con la arena, que hace, como V. muy bien sabe, que se sustituya el movimiento de rodadura al movimiento de resbalamiento, que es el que hace patinar la locomotora. Cuando el insecto vuela, me ha sucedido á mí verme privado por algunos segundos de los rayos directos del sol, al atravesar el espacio una nube de langosta. Existiendo en tan gran cantidad, siendo ineficaces los medios de combatirla y haciendo tanto destrozo, comprenderá V. perfectamente la agonía continua de estos habitantes.

A quien esto lea se le ocurrirá preguntar ¿Y por qué no se declara la langosta calamidad pública, como se hizo con la filoxera? Esto mismo se me ha ocurrido á mí hacer ya tiempo, pero no me estraña que deje de hacerse, por que los que podrían hacerlo no tienen ni la mas remota idea de los perjuicios tan grandes que ocasiona. El que de ellos haya visto la langosta, será en un ejemplar disecado en algun gabinete de Historia natural, y le parecerá exagerado cuanto le digan, olvidándose al día siguiente de que tal plaga está devastando esta comarca. Así es que los infortunados labradores, pasan los días esperando socorros que nunca llegan, ven que la mies se pierde, que la contribucion los acosa, que á los años malos se suceden otros peores, y el resultado de todo esto es abandonar sus fincas para que el Estado se incaute de ellas; porque si por contribucion se les exige un 21 por 100 del capital imponible, y los rendimientos son imaginarios, es evidente que llega un momento en que le es imposible satisfacer el referido tanto por ciento del capital primitivo, que se ha reducido considerablemente, y entonces vienen los apremios, luego los embargos y por fin la miseria.

Por lo que precede, comprenderá V. que si por esas comarcas les trae, con sobrada razon, preocupados el terrible huésped de las orillas de Ganges, aquí es eso muy secundario y nadie se acuerda mas que de combatir, por cuantos medios están á su alcance, esta otra plaga que los arruina y que creo han de pasarse muchísimos años antes de que la vean desaparecer.

Reciba V., Sr. Director, el cariñoso saludo que le envia este desterrado, que se repite siempre suyo afmo. y S. S.

C. B. S. M.
Francisco Navarro Lopez

Los héroes anónimos.

¡Espectáculo consolador! Cuando á la primera noticia de haberse presentado el terrible azote del cólera, en una ciudad, corren las gentes acomodadas en tropel á las estaciones de los ferro-carriles, se abalanzan á los despachos de billetes, penetran despavoridas en los coches y oyen como señal de salvacion la que anuncia la marcha del tren, hay entre los que se quedan en la ciudad invadida, en Murcia por ejemplo, seres privilegiados, verdaderos héroes, que miran con desdén á los fugitivos, disponiéndose á desafiar tranquilos y serenos á la muerte.

La aparicion de la epidemia es para estos seres la aparicion del enemigo con quien han de luchar denodada y valerosamente. Cualquiera puede pensar en precauciones, en preservativos, en medios de defensa, menos ellos, para quienes el contacto es necesario, la pelea con el mal cuerpo, el peligro continuo, el contagio inevitable.

Estos gladiadores de la caridad que merecen frases de alabanza de todos los labios, grati-

versal, estos héroes de la abnegacion cuyos nombres no figuran en ninguna guía oficial, que no han recibido credencial de aptitud de ningun poder público, estos gloriosos desconocidos, se llaman las Hermanas de la Caridad, los practicantes, los mozos de los hospitales, los sepultureros.

Citemos tambien en ese combate contra la muerte al cura párroco, á los sacerdotes que le ayudan en su ministerio, á los médicos que desde un punto sano acuden voluntariamente á los pueblos infestados.

¿Qué diremos de las Hermanas de la Caridad que correspondan á su vocacion sublime? Con decir que el sacrificio es voluntario y gratuito, parece haberse dicho todo. Y en efecto; la espontaneidad es su carácter distintivo, hermoso, sonlemne. No las obliga, como al soldado, el rigo, de la disciplina, ni la ignominia de la huida en presencia del enemigo; lo es un nombre registrado en los anales de la fama, ni en los más humildes de un regimiento el que tienen que defender; ni siquiera comprometen aquel con que fueron conocidas en el mundo, y el cual trocaron por los de Sor Maria ó Sor Juana al entrar en la Asociacion. El sacrificio es voluntario, libérrimo. Por esto es tan grande.

Ellas pueden huir y se quedan. Instaladas en las salas destinadas á la epidemia, aguardan á los enfermos con dulce resignacion, con santa calma. Su obra de caridad es su mayor satisfaccion; el camino señalado por su fé religiosa, la ocasion de ganar su palma de martirio, de cumplir su mision en la vida.

Ni uno solo de los grandes móviles humanos influyen en esta obra. No es el sacrificio por el padre, por el hijo, por el hermano, por la persona amada el que se les ofrece. Su familia es la humanidad. El que vá á franquear las puertas tendido en la humilde camilla, les es desconocido; no le han visto nunca; es el prógimo, el enfermo que puede llegar moribundo, en repugnante estado; asqueroso. Mas, ¿qué importa que su vida inspire horror y su contacto invencible pavor? Es un enfermo. He aquí todo. Corridos los lienzos de la camilla, de aquel hecho portátil, la agonía se ha apoderado ya del apestado, y no es la agonía que sigue á la crisis suprema en una enfermedad conocida, no, el triste y previsto desenlace. Es la agonía aterradora de la peste con su rostro descompuesto, agitado, anegrecido por las tintas azuladas de la asfixia; son los vómitos, los calambres, el crujir de dientes; las contracciones de los miembros y la pérdida absoluta del sentido; los horrores todos del envenenamiento súbito, inexplicable, vertiginoso, y en el cual el que socorre puede recibir la muerte del mismo á quien intenta salvar. Descorridos los lienzos, la hermana de la caridad ayuda á los dos hombres que conducen la camilla á colocar al enfermo en la cama en donde volverá á la vida ó exhalará el último suspiro. Desde aquel momento el apestado tiene una madre á la cabecera. Tiene también el cuidado, la observacion, la ciencia del jóven alumno que estudia en el caso clínico el proceso de la enfermedad imponente. Pero ¿cómo se llaman aquellos dos hombres humildes, que apenas colocan el enfermo en su cama, salen apresuradamente á obsequiar otra persona herida por el terrible azote? Se llaman los enfermos, los mozos del hospital. ¿Qué ganan? Un modesto salario que alcanza apenas para dar un pedazo de pan á sus hijos; y si sucumben en su faena de conducir enfermos al hospital, sus nombres sencillos y vulgares serán tachados en la lista de los mozos de la Casa, y esta raya negra les servirá de epitafio y de exequias. ¿Y su mujer y sus hijos? ¡Ah! no puede ser. Los que así exponen su vida, dan su vida por salvar al prógimo, al desconocido, siquiera reciban por este servicio un estipendio, no pueden quedar sin recompensa extraordinaria, no pueden dejar, si sucumben á su mujer, á sus hijos, á sus padres que dependen de ellos, en la via pública, para aumentar el número de los menesterosos, de los pobres

El servicio que esos hombres prestan en tiempo de epidemia, no hay con que recompensarlo. El peligro que corren es mayor que el que amenaza al soldado en los campos de batalla. La ley que otorga una pension reducida al soldado que muere en defenza de su bandera, debe concederla al que sucumbe en defenza de la salud pública. Lo que decimos de los mozos de Hospital, del servicio que prestan voluntariamente, ¿cómo no decirlo del infeliz sepulturero? Si peligro corre aquél, no es menor el que corre éste; si la faena del primero no hay con que remunerarla, no es menos terrible la que desempeña el segundo. ¿Qué sería de una ciudad invadida por el cólera si faltasen unos y otros, estos soldados heroicos de la beneficencia? ¿Cómo trazar el cuadro de los enfermos abandonados y de los cadáveres insepultos?

Por repulsivo que el tema de este artículo parezca, hay necesidad de tratarle, de exponerle á la consideracion general. ¿Hay un vacío en la ley de Beneficencia respecto á viudedades y orfandades á favor de las familias de estos servidores humildes que sucumben en su nunca bien agradecida obra de caridad? Pues ese vacío debe llenarse y suplirse desde luego gubernativamente, mientras la ley se completa. Si ellos en su infelicidad no saben mas que exponerse á morir por nosotros, deber de todos es pedir para ellos ese premio de ultratumba que no han creído podían reclamar en justicia. Deber es de las clases ilustradas amparar y representar á los huérfanos de todo derecho, á los privados de todo bienestar.

Ni es menos admirable la conducta de los individuos de esas clases ilustradas, que afrontan con valor el peligro.

El médico que de un punto sano corre á ofrecer sus servicios en un lugar infestado, siquiera sea remunerado, es comparable al oficial que profesando el honor militar en grado heroico, acude voluntariamente á la plaza sitiada, donde está su bandera, y pide puesto en la muralla para pelear en primera linea bajo el fuego del enemigo.

¡Ah! si la sociedad quiere tener quien la socorra, quien la defienda en las crisis tremendas en que peligran la patria ó la salud, debe comenzar por ser justa, agradecida y generosa con los que ofrecen su vida en holocausto de supremos intereses.

La vergüenza y el castigo para los que abandonan sus puestos; la honra y el premio para los que permanecen en ellos, cuanto más pequeños más dignos de ser atendidos.

Los héroes anónimos son en estas circunstancias los héroes verdaderos

Pensamientos.

Hay quien comulga con ruedas de molino y se atraganta con un cañamón.

Esto prueba que las tragaderas no pueden someterse á las leyes ordinarias de la física ni á las de la fisiología.

Rollin.

El enano que al verse en la cúspide de una montaña se considera gigante, no comprende que para los demás es mas pequeño cuanto más se eleva.

Mancini.

Icaro quiso romóntarse hasta el Sol; pero sus alas, que eran de cera, se derritieron y cayó con estrépito cuanto mas alto elevóse.

Paracelso.

Perdonad á vuestros enemigos.

Jesucristo.

MANE, THEZEL, PHARES.
(Simbólica cifra de la ruina de Baltasar,

SECCION DE ANUNCIOS

FERRO-CARRILES DE VILLENA A ALCOY
A YECLA Y ALCUDIA.

LÍNEA DE VILLENA A ALCOY

De Villena á Bocairente

De Bocairente á Villena

1.ª	2.ª	3.ª	Kil.	ESTACIONES.	Omnibus mañana	Correo mañana	Mixto tarde	Correo tarde	Mer-cancias mañana	Mer-cancias tarde	1.ª	2.ª	3.ª	Kil.	ESTACIONES.	Correo mañana	Mixto mañana	Correo tarde	Omnibus tarde	Mer-cancias mañana	Mer-cancias tarde
				Villena Sale	4	8.55	1.20	6.11	4.37	3.08					Bocairente Sale	6.18	10.52	3.45	8.26	7.25	6.43
1.38	1.09	0.75	10	Biar »	4.26	9.19	1.54	6.35	5.20	3.51	0.97	0.77	0.53	7	Bañeras »	6.44	11.22	4.08	8.50	8.02	7.22
2.35	1.86	1.27	17	Benejama »	4.49	9.40	2.19	6.56	5.58	4.34	2.07	1.64	1.13	15	Benejama »	7.03	11.52	4.30	9.14	8.42	8.02
3.45	2.73	1.87	25	Bañeras »	5.16	10.05	2.53	7.21	6.42	5.13	3.17	2.52	1.73	23	Biar »	7.23	12.18	4.50	9.36	9.20	8.38
4.42	3.50	2.39	32	Bocairente Llega	5.34	10.22	3.13	7.31	7.09	5.40	4.42	3.50	2.39	32	Villena Llega	7.45	12.45	5.12	10.00	9.57	9.15

Servicio diario de coches-diligencias de Bañeras á Alcoy, en combinacion con la Compañía de los ferro-carriles económicos de Villena á Alcoy á Yecla y á Alcudia de Crespins.

De Bañeras saldrá el coche á la llegada del tren-correo, y de Alcoy á las 12:45 tarde, para eniazar con el tren-correo.

Los billetes directos se espندن en Alcoy en el Despacho Central y en Villena en la Estocion del ferro-carril económico.

MAQUINAS PARA LA INDUSTRIA LANERA

NUEVA S. FRANCISCO, 5, 1.º FRANCISCO VIETA NUEVA S. FRANCISCO, 5, 1.º
BARCELONA, BARCELONA

Único representante en España de los constructores de máquinas más perfeccionadas, mas ventajosas y mas necesarias hoy dia á la fabricacion lanera.

MAQUINAS AUTOMATICAS para LAVAR LANA

—Nuevo sistema—HIDRO EXTRACTORES—Nuevo sistema—

MAQUINAS DE SECAR CONTINUAS Y AUTOMATICAS

SURTIDOS del sistema que hoy día goza de mayor ACEPTACION

NUEVOS CONTINUOS de láminas de acero fijas y móviles con PRIVILEGIO EXCLUSIVO

SELFECTINAS DE NUEVO SISTEMA

Las mas perfeccionadas, sencillas, sólidas, baratas y de mejores resultados.

ASPÍS AUTOMÁTICOS de parada instantánea para lana, hilo, algodón, etc.

MAQUINAS DE URDIR, ENCOLAR, SECAR Y PLEGAR LAS TELAS, NUEVO SISTEMA

El urdidor se para cuando se rompe un hilo.

Ultimos sistemas TELARES INGLESSES Y ALEMANES Ultimos sistemas

Telares Crompton, perfeccionados y completamente reformados

Y todas las demas máquinas que se emplean en la industria lanera.

PRENSAS DE EMBALAR toda clase de lanas, deshechos, cabos, borra, etc. en BALAS CUADRADAS
CINTAS de cardas de hierro y acero, correas y toda clase de accesorios.

SE VENDE

Una máquina para cardar é hilar lanacon los bultos siguientes:

- Un diablo.
- Una emborradora.
- Una bovina de 30 hilos.
- Un torno mecánico de 480 husos.
- Y una espiadora.

Darán razon en esta Administracion.

DANIEL CORTEZO Y COMP.ª.— EDITORES,
BARCELONA.

ARTE Y LETRAS

SUSCRICION PERMANENTE.

Seccion 1.ª—Biblioteca ARTE Y LETRAS. Un tomo mensual lujosamente encuadernado é ilustrado con su correspondiente volumen de la Biblioteca clásica Española: 16 REALES.

Seccion 2.ª—BIBLIOTECA DE MARAVILLAS: un tomo mensual encuadernado en tela con relieves y profusamente ilustrado: 8 REALES.

ESPAÑA

sus Monumentos y artes.—su naturaleza é historia

Un cuaderno semanal de 100 páginas, con profusa ilustracion: 4 reales.

Se suscribe en los principales centros y librerías de España y Ultramar.—Representante en Madrid: Juan E. de Bona, Progreso, 15.

15, MERCADO 15

MAQUINAS PARA COSER

de La Compañía Fabril

SINGER



Cualquier modelo de sus célebres máquiras á 2,50 PESETAS semanales. Pagos al contado 10 pº de rebaja.

Garantía verdadera é ilimitada. Enseñanza gratis á domicilio.

Gran depósito de sedas, algodones, agujas, aceites y piezas sueltas para toda clase de costuras.

Recomendamos nuestra nueva máquina de lanzadera oscilante, es pecial para trabajos de adorno por su puntada brillante y fina.

UNICA SUGURSAL EN ALCOY

15 MERCADO 15

GANGA

Se vende un rótulo ó letrero de grandes dimensiones y apropiado para establecimiento público, tienda de comercio etc. etc.
Se dará barato
En esta Administracion informarán.

GUIA DEL COMPRADOR

EN ALCOY.

Anuncios recomendados.

AGUARDIENTES Y ESPRITUS
D Francisco Giner, S. Miguel 40.
Esquina á la calle Mayor

ZAPATERÍA,
D. Francisco Badía S. Lorenzo 2.

CAFÉ Y FONDA,
D Lorenzo Rigal, Plaza de S. Agustín 29.

DROGUERÍAS.
D. Eduardo Fiol, Mercado 2.

PAPELERÍA,
Manuel Moltó Mercado 9.

LAMPISTERÍA,
D Desiderio Margarit San Lorenzo 23 (Tienda de la Campana.)

Comestibles y Ultra marinos
TIENDA DE STA LUCÍA
D. Manuel Segura Sto Tomás 3.

GORRERÍA
Eduardo Martinez Vall 17

LOZA y CRISTAL,
D. José Martinez Mercado 18. (La l'erla.)

LA VALENCIANA
Primitiva Funeraria D. Francisco Hurtado Escuela 8.

Importantísimo á la humanidad

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Deiz acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún mas abundantes, resulta que LA MARGARITA de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la mas rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgante, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA mas de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser semilares, y es tal la proporción y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, síftis ineyeradas bazo, estómago mesenterio, llagas, tres rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

El único gran diploma de honor

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras, en la Exposicion Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida.

TRADUCCIONES.

Se hacen del francés, del italiano y del inglés directamente con la mayor correccion y á precios módicos.

Informarán en esta Administracion.